

C.N.T.: presente y futuro

DURANTE las últimas semanas, varios periódicos han hablado en diferentes ocasiones de un congreso que iba a celebrarse, o se estaba celebrando, por la "resucitada" Confederación Nacional del Trabajo. Sin embargo, tanto en los siete últimos lustros como en el momento actual, la CNT considera que no se dan las condiciones de plena libertad —y no de simple tolerancia— que entienda imprescindibles para la celebración de uno de sus congresos. La CNT, que celebrará uno nuevo cuando las circunstancias lo permitan, recuerda que el último congreso celebrado por la organización confederal fue el reunido en Zaragoza en el mes de mayo de 1936.

Lo que se ha celebrado en Madrid en distintas fechas de los meses de mayo y junio ha sido un pleno de militantes de la Federación Local de Sindicatos. En diversas sesiones, a cada una de las cuales asistieron varios centenares de militantes, se ha examinado y debatido la situación actual en sus varios y múltiples aspectos, fijando la posición y conducta de la organización respecto al presente y al futuro inmediato de nuestro país. Durante varias horas, en cada una de las sesiones celebradas se ha discutido con interés, apasionamiento e incluso vehemencia, pudiendo expresar su parecer con absoluta libertad cada uno de los asistentes, los problemas más acuciantes de la hora actual. Como es natural y lógico, los acuerdos se adoptaron en forma democrática por el voto mayoritario de los integrantes de las diferentes reuniones. Las decisiones tomadas en este pleno de militantes de la Federación Local de Sindicatos de Madrid pueden resumirse en los siguientes términos:

La CNT, partiendo de la realidad de la implantación plural de organismos sindicales, se define en favor de la unidad de los trabajadores, pero afirma que esta unidad no está hecha y que hay que conseguirla desde la diversidad de opciones que se ofrecen a aquéllos. La unidad real, concreta, la logran los obreros en la acción reivindicativa de clase, que halla su expresión en las asambleas obreras, donde los militantes de los diversos sindicatos, así como los trabajadores independientes, pueden proponer en cada caso concreto las diversas opciones dentro de la problemática sindical y tomar acuerdos tras previo debate de las mismas. Pero insistiendo en que afirmar hoy que la unidad sindical ya está hecha es engañar deliberadamente a los trabajadores.

La unidad, más allá de la acción concreta aludida, sólo puede progresar por el contraste de los programas de las diversas organizaciones y de todos los trabajadores, evitándose de este modo un sindicalismo unitario y centralizador. Las distintas opciones sindicales, tanto reivindicativas como revolucionarias (entendidas éstas como propuestas de un nuevo tipo de sociedad) deben y pueden ser examinadas de modo permanente por todos los tra-

bajadores. El que estos se inclinen por unas u otras opciones, irá marcando cada vez la correlación de fuerzas. La CNT aceptará en todo momento este referéndum constante de los trabajadores, sin que este hecho implique renuncia alguna a sus principios consustanciales.

La CNT, como siempre, exigirá honestidad con los trabajadores para que no se les hable de unidad con el propósito encubierto de establecer una hegemonía sobre ellos. Considera que hay que exponer a los obreros, de manera clara y sin subterfugios, la problemática sindical. El principal escollo con el que aquí se tropieza es la dependencia de algunos organismos sindicales respecto a los partidos políticos. Aunque se habla mucho de sindicatos autónomos, independientes del Estado y de los partidos políticos, la realidad es que dicha independencia no existe en una mayoría de casos. Todas las organizaciones sindicales ilegales, excepto la CNT, forman parte de la oposición política dirigida por los partidos y, por esta razón, quedan en situación de dependencia. Aquí es donde falla uno de

los requisitos indispensables de la unidad.

La CNT rechaza una coordinación sindical como la propuesta por algunas organizaciones sindicales ilegales por ser una simple aplicación de la coordinación política. La organización confederal tendrá flexibilidad para establecer alianzas cuando vayan en la línea de sus acuerdos, sobre todo con los grupos más afines, y cuando representen los intereses de los trabajadores. La CNT ha luchado siempre por la autonomía del movimiento obrero, que no necesita de ningún partido ni motor ajeno a la propia organización, porque ésta define y se da sus propios contenidos, tanto reivindicativos como filosóficos y revolucionarios. Denuncia al propio tiempo el llamado Pacto Social, que representantes de algunas organizaciones obreras han tratado de consumir, por entender que ninguna organización ni el conjunto de ellas, puede adjudicarse actualmente la representatividad de todos los trabajadores, convirtiéndose con ese pacto en gendarmes de los trabajadores y en continuadores de la actual situación.

Como hizo siempre, la Federación Local de Madrid de la CNT rechaza todo contacto con los sindicatos verticales, porque sólo un sindicalismo creado por los propios trabajadores en régimen de libertad merece consideración y respeto. Por tanto, la CNT defiende la libertad sindical y la liquidación de los sindicatos oficiales como única salida, negando toda virtualidad al próximo congreso de la CNS, del que sólo podría salir un intento unitario que malograría o condicionaría la libertad sindical, poniendo a los trabajadores ante hechos consumados. En previsión de que esto suceda, invita a todos los organismos a una acción conjunta para boicotear el congreso verticalista, exigiendo a la vez el abandono de todo doble juego de índole política, que solamente puede perjudicar a los trabajadores.

Por último, el pleno de militantes de la Federación Local de Sindicatos de Madrid, entendiendo que la AIT es el origen de ella misma, se considera vinculada no sólo formal, sino efectivamente, a la Asociación Internacional de Trabajadores. ■ E. G.

La difícil unidad de la Falange

BAJO el lema "Hacia la unidad", se celebró en Madrid la primera fase del I Congreso Nacional Sindicalista. Unidad que en el primer día de convocatoria parecía ya imposible de conseguir, tras la oposición manifestada públicamente, que los grupos denominados "independientes" (FES, Círculo Ruiz de Alda y Asociación Juvenil de octubre), el Frente Nacional Español, capitaneado por Raimundo Fernández-Cuesta y la facción hedillista de FE de las JONS, han mantenido contra la celebración del Congreso, pero que en el último momento (a la hora de redactar estas líneas no se ha clausurado el Congreso) parece factible.

David Jato, líder de Antiguos Miembros del SEU, fue elegido presidente del Congreso. Recordó que estaban allí para conseguir el renacimiento de la Falange, que murió en 1937 con la unificación. "La falange tradicionalista que nos inventaron —añadió— no era más que la falsificación de la auténtica Falange". En los salones del Congreso pudieron escucharse varias ponencias en las que se estudiaron diversos aspectos de la doctrina falangista que, insistieron, repudia tanto el comunismo como el capitalismo,

y propugna la constitución de una sociedad sindicalista. Rechazaron la reforma propuesta por el Gobierno de Arias y el capitalismo "que está propiciando la desintegración de la unidad sindical", y sólo admitieron aquella reforma en la que los trabajadores fueran los auténticos protagonistas. También fue criticada la actual situación de la enseñanza en España y de la cultura, que, dijeron, "debe ser patrimonio del pueblo, y no privilegio de unos pocos".

En este ambiente de hostilidad hacia los fines perseguidos por el actual Gobierno, y de esperanzas de unidad entre las numerosas facciones de la doctrina falangista, se desarrollaron los primeros días del Congreso. En efecto, a pesar de su primitivo rechazo, entre los asistentes, cuyo número no llegaba al millar, pudieron verse seguidores del Frente Nacional, de Fernández-Cuesta, así como los de la facción hedillista, entre los que estaba el propio hijo del líder falangista.

La víspera de la clausura, los congresistas, con camisa azul y adornados con las insignias de la Falange, celebraron un acto en honor de Ledesma Ramos en el cementerio de Aravaca.

La segunda fase del Congreso



David Jato, en el I Congreso Nacional Sindicalista.

tendrá lugar en la primera quincena de octubre, bajo el "slogan" "Una Falange para el año 2000", y la tercera y última, con el lema de "Nuestra revolución en marcha", se celebrará en el mes de diciembre, una vez conocidos los resultados del referéndum previsto para octubre y antes de celebrarse las elecciones generales en los primeros meses de 1977. Ante estas elecciones, los grupos falangistas quieren haber logrado su ansiada unidad, factible en estos momentos, a pesar de su real desintegración y sus numerosas disensiones, y, sobre todo, necesaria si desean obtener un número de votos considerable. ■ S. O.